

**LITERATURA DE CORDEL: «TROVOS NUEVOS Y DIVERTIDOS...».  
TROVOS/TROBOS, DÉCIMAS, GLOSAS Y DEMÁS HISTORIAS  
EN VERSO A TRAVÉS DE LOS PLIEGOS DE CORDEL O ROMANCES**

**CORDEL LITERATURE: «NEW AND A FUN TROVOS...».  
TROVOS/TROBOS, DÉCIMAS, GLOSAS AND OTHER STORIES  
IN VERSE THROUGH THE PAGES OF CORDEL OR ROMANCES**

**EMILIO DEL CARMELO TOMÁS LOBA**

UNIVERSIDAD DE MURCIA

**Resumen:** Vamos a realizar un recorrido polarizado por la oralidad y la escritura, de tal forma que atenderemos en este trabajo a las impresiones existentes en los denominados Pliegos de Cordel, publicaciones que no solo recogían romances literarios sino toda una gama de recursos para contar historias. Así, el mundo de la poesía oral popular repentizada o Trovo, como se le denomina en el sureste español, utiliza recursos poéticos propios del canon formal cuyo léxico o terminología aparece con anterioridad en el mundo impreso del Pliego de Cordel.

**Palabras clave:** Trovo; pliego de cordel; romances; improvisación; troveros.

**Abstract:** We are going to take a polarized journey through orality and writing, in such a way that we will attend in this work to the impressions existing in the so-called Pliegos de Cordel, publications that not only collected literary romances but a whole range of resources for telling stories. Thus, the world of improvised popular oral poetry or Trovo, as the art of repentismo is called in the spanish southeast, uses poetic resources typical of the formal canon whose lexicón or terminology appears previously in the printed world of the Pliego de Cordel.

**Key words:** Trovo; pliego de cordel; romances; improvisation; troubadours



## 1. Introducción

Todos los campos científicos de las Humanidades están expuestos a procelosas controversias dialécticas con las particularidades de cada campo en función a los rasgos expresivos literarios o estéticos, lingüísticos, musicales, sociales, rituales o antropológicos, etnográficos y/o etnológicos, así como históricos. El problema comienza cuando, en un intento por consolidar una corriente, una tendencia, una moda, una tradición o forma de expresión identitaria, una determinada colectividad recurre a establecer patrones discursivos sobre lo que es real o no, dirimiendo dónde empieza o acaba un contenido, o lo que es peor, quiénes están capacitados para establecer tales lindes conceptuales en la alineación estructural de un razonamiento hipotéticamente válido...

Esa ha sido la problemática del Trovo o la poesía popular repentizada por estos lares geográficos del sureste español (y creemos que sigue siendo así aunque algo esté cambiando desde el punto de vista social). Así, ese arte catalogado como Bien de Interés Cultural Inmaterial por la Región de Murcia donde se pone en valor tanto el Trovo como arte escénico, definido por nosotros como Trovo de Escuela, de Escenario o, últimamente, Trovo Clásico, y la actividad trovera de las Cuadrillas de Hermandad y Pascuas. En este último caso, ante la carestía de terminología, nos vimos obligados o empujados a establecer el término Trovo Cuadrillero (Tomás Loba, 2016) debido a que era y es un arte que goza de patrones literarios similares al Trovo Clásico, pero con una puesta en escena ritual diferente. En consecuencia, no podíamos ni podemos igualar o comparar ambos mundos en un único concepto de Trovo unitario por ser ambas manifestaciones, aplicaciones dispares de una misma forma expresiva: el repentismo o la improvisación de versos.

Es por ello que ya en el libro *Introducción a la Poesía Popular Repentizada o Trovo en el Sureste Español* (Tomás Loba, 2018) hablábamos de dos tipos de Trovo: el Clásico o de Escenario (preservado hoy en día con las Asociaciones o Escuelas Troveras), y el Trovo Cuadrillero con las Cuadrillas de Auroros y Pascuas (Luna Samperio, 1980; Luna Samperio, 1989; y Tomás Loba, 2012). Es decir, de forma abierta y unánime en esa obra planteábamos el estado de la cuestión alejada de esa forma unívoca que hablaba de un solo tipo de Trovo, donde estaban los «troveros buenos» y el verso era aparentemente más regio (el de escenario), frente a otro más pobre y degradado, a cuyos poetas se les tildaba de «copleros». Esta última concepción o forma de entender el Trovo solo ha servido para degradar su imagen con una guerra absurda que, actualmente, estamos venciendo con cierto éxito debido a los razonamientos históricos, literarios y antropológicos o rituales puestos sobre la mesa... y también, por qué no decirlo, debido al cambio y relevo generacional. No obstante, un cartagenero que luchó muchísimo por el Trovo, Casimiro Bonmatí Limorte, en la revista *Narria*, ya hablaba de esa diatriba absurda, dando a entender que algo no se estaba haciendo bien (Bonmatí Limorte, 1988).

Resumiendo. Tuvo que llegar la Asamblea Regional de Murcia para subrayar la «actividad trovera» de las Cuadrillas como una realidad identitaria que acabamos denominando Trovo Cuadrillero, como señalábamos anteriormente; tuvo que salir a la luz el mencionado libro de *Introducción a la Poesía Popular Repentizada o Trovo*; tuvo que aparecer en el panorama regional unas Jornadas sobre el Trovo celebrado en la pedanía huertana de La Arboleja (Murcia) para reivindicar figuras del trovo como una realidad y un patrimonio vivo; y tuvo que aparecer un Congreso sobre el Trovo en este siglo XXI, con su respectivo volumen (Sánchez Conesa y Tomás Loba, 2021), para mostrar este arte en toda su multidisciplinariedad y constatar así las imágenes del Trovo con su implicación ritual, social, musical, didáctica... a un lado y otro del Atlántico, y en el caso particular de la región de Murcia, con las dos tipologías de Trovo mencionadas. Sumando esfuerzos y publicaciones, los últimos estudios han dado paso a nuevas expectativas, a una mejor y más digna catalogación y ubicación del Trovo, así como a una adecuada disposición histórica sincrónica y diacrónica.

No obstante, situándonos en un periodo *protohistórico* como afirmaba Bonmatí Limorte en su publicación sobre el Trovo en la mencionada revista *Narria* de la Universidad Autónoma de Madrid, existe una nebulosa conceptual anterior a la eclosión del Trovo como movimiento escénico. Es más, se han establecido hasta apotemas dados por válidos tales como que el Trovo (entendido en el particular mundo del Trovo Clásico como el conjunto de veinticuatro versos, derivados de la Glosa de una estrofa: copla, cuarteta o redondilla), fue inventado por José María Federico Marín, el trovero palmesano Puntal de Oro... y nada más lejos de la realidad (Roca Martínez, 2002). La valía del gran trovero Marín hemos de verla en su capacidad interpretativa en una época en que la gente apenas estudiaba y, sobre todo, en que su figura representa el cauce fundamental para que el Trovo evolucionara de una expresión popular y tradicional, ambos conceptos distintos, a una expresión escénica, con una perfección métrica y consonántica insólitas para la época, dentro del mundo de las *varietés* que tenían lugar en determinados espectáculos de finales del siglo XIX y principios del XX, subiendo de esta forma este arte a una categoría social y artística notabilísima.

Pero en este trabajo queremos ahondar más. Pretendemos desplazarnos por el mundo de la literatura, sin duda popular, que los *Pliegos de Cordel* (denominados también *Romances* o *Romances de Ciego*) tuvieron a bien legarnos mediante su expresión y contenido, y en cómo su distribución hizo extensiva unos patrones literarios cuya finalidad no era otra sino la diversión o entretenimiento a través del placer literario. Ese es el fin de toda obra. Es en este punto donde creemos que, y aquí establecemos nuestra hipótesis deductiva, el mundo del Trovo, o lo que sería el Trovo ya con sus pautas escénicas, se vio alimentado—contaminado positivamente por un movimiento literario proveniente del mundo de la literatura popular oral de carácter tradicional, por un lado, y por otro lado, por los *Pliegos de Cordel* u hojitas de *Romances*, donde encontramos una amplia producción literaria a través de patrones expresivos anclados en formas métricas que luego el Trovo establecería como propios.

Dicho de otra forma. Es en ese mundo de la *paraliteratura* (Fusillo, 1996) o literatura de consumo como establece el investigador italiano Máximo Fusillo, donde encontramos que los términos que hacía y hace suyos el Trovo actual, estaban ya empleados e impresos en infinidad de papeles sencillos, breves, amenos, divertidos en todas sus tonalidades (alegres o trágicos), desde el uso de terminología a formas estróficas. Entonces, sin que sepamos a ciencia cierta sino por especulaciones si la influencia pudo ser superficial o plena, o ninguna, sí que podemos afirmar que nos pueden servir esos Pliegos como fuentes documentales para corroborar el uso de patrones poéticos antes de la denominada eclosión del Trovo a finales del siglo XIX en las Comarcas murcianas de Cartagena y La Unión.

## 2. La Literatura del Trovo

En pleno siglo XXI, el Trovo del sureste español, entendido como el Trovo Clásico, ha evolucionado musicalmente, literariamente, socialmente y estructuralmente mediante la creación de escuelas, asociaciones y/o grupos de poetas–artistas vinculados a la tarima o tablado como forma de expresión escénica, distinta a la figura del guía, guion o trovero de Cuadrillas, cuyo paradigma ritual es diferente. Es en ese desarrollo escénico, musical, literario, ritual y social, donde podemos, desde esta contemporaneidad, hacer un avistamiento preclaro sobre el Trovo, retrocediendo de esta manera hasta el periodo conocido como la Primera época (hace aproximadamente ciento cincuenta años), es decir, sus comienzos escénicos, para poder así abarcar el abanico literario asociado a su expresión musical para, de esta forma, crear un cotejo etnológico acerca del Trovo clásico, cuyo origen se pierde en un pasado protohistórico, y del que apenas sí sabemos nada... Es desde la aparición de un joven muchacho con talento, José María Federico Marín Martínez (1865-1936), más conocido como *José María Marín* o simplemente *Marín*, donde encontramos numerosas referencias al Trovo fruto del revulsivo social que supuso en la figura de Marín en el entorno repentista, un adelantado a su época en el proceso de la improvisación de versos, fundamental figura que logró aupar al trovo al escenario para compartir carteles en espectáculos de varietés con la música regionales, cantos con aires aflamencados y bailes boleros o nacionales, llegando incluso a protagonizar carteles de espectáculos no solo en la región de Murcia y concretamente en Cartagena y La Unión, sino también en Barcelona, por ser esta una zona de estancia migratoria del sureste español.

De esta forma, en el periodo protohistórico, anterior a la figura de José María Marín, y gracias a la memoria popular, a través de cancioneros antiguos, sabemos de la presencia de la quintilla e incluso la Copla y la Cuarteta (asonantada y consonantada), si bien es cierto que con la consolidación de las Veladas la forma de expresión era o fue la quintilla puesto que otorgaba más prestigio para el improvisador ante quien no podía hacerlo (ya fuere por destreza o falta de conocimiento intelectual). Es más, *Marín* se caracterizó por el uso de la consonancia. No estamos diciendo que él la insertara en el Trovo, sino que, hipotéticamente, pudo

asentar su uso como una forma también de prestigio social y resarcimiento literario en un enfrentamiento poético o controversia. Sabemos que *Marín* conocía y llegó a usar la estrofa de la Décima o Espinela (tal vez gracias a la estancia cubana motivada por la realización del servicio militar) pero no nos consta que esa forma expresiva fuere habitual en una Velada Trovera de entonces... el ejemplo más claro es que la quintilla fue la forma estrófica reina de una Velada Trovera hasta entrados los años setenta del siglo XX. Y, volviendo a la Décima, si alguna vez se hubiere utilizado en algún enfrentamiento lírico, es evidente que surgió como algo excepcional sin su debido asentamiento social y consolidación diacrónica.

De esta forma, en el conocido enfrentamiento acaecido en la población de Portmán (La Unión) en 1913, tildado como la más famosa velada trovera de la historia, se dieron cita Manuel García Tortosa, apodado *El Minero* (aunque en alguna que otra documentación manuscrita llegó a firmar como *El Valenciano*, del que no sabemos realmente su procedencia), y José María Marín, combinando ambos en el proceso de repentización el uso de la Quintilla en rima alterna: *ababa*, y la Quintilla en Redondilla, (según la particular terminología o argot del mundo del trovo del sureste español): *abaab*, cómo no, con el uso del verso octosílabo y la rima siempre consonante.

*Minero:*

Saben en La Unión llamarte	a	
rey de la improvisación	b	
y yo he venido a buscarte	a	Quintilla en Redondilla
con la intención de arrancarte	a	
de tu corona un florón.	b	

*Marín:*

Si de rey calificarme	a	
los unionenses supieron	b	
por el afán de elogiarme,	a	Quintilla en rima alterna
¡la gloria que ellos me dieron	b	
no podrás tú arrebatarme!	a	

Por otra parte, sí nos consta el uso de la Glosa del Trovo, la Glosa de la Copla, Cuarteta o Redondilla, o simplemente Trovo como lo tildan algunos, en los lares por los que se asentó el Trovo como espacio escénico, es decir, La Unión, Cartagena y Águilas (repetimos, como espacio escénico puesto que el Trovo como

repentismo ya existía antes por diferentes lares del reino histórico de Murcia, incluso en los territorios ya mencionados, con otras connotaciones rituales). De esta forma, una Glosa consiste en desmenuzar una estrofa matriz–primigenia, para formar una historia versada con cada uno de esos versos primarios como final a cada estrofa propuesta, ya sea en quintilla o décima.

A continuación, mostramos una Glosa de la Cuarteta realizada por otro puntal del Trovo de la primera época: José Castillo Rodríguez (1872–1958), estando preso en el Penal de Cartagena al haber sido acusado de participar en «los motines de La Unión», el 4 de mayo de 1898, motín en el que el sector obrero reivindicaba mejoras laborales ante la salvaje explotación del sector.

*Huye, noche, velozmente  
siquiera por compasión  
del preso que es inocente  
y no duerme en su prisión.*

Deja que la luz ahuyente,  
los tétricos pensamientos  
que aglomeran en su mente  
duplicando sus tormentos,  
*huye, noche, velozmente.*

No hagas mayor su expiación  
con tu tan negro capuz,  
que en su lúgubre mansión  
derrame Febo su luz,  
*siquiera por compasión.*

Cuando aquel que es delincuente,  
perdidas la fe y la calma  
tan amarga pena siente.  
¡Cuánto no sufrirá el alma  
*del preso que es inocente!*

Si por falsa acusación

los jueces lo han sentenciado,  
¡tened conmiseración  
de aquel que está aprisionado  
y no duerme en su prisión!

Otro trovero singular fue Pedro Pérez Ros Cantares (1901-1966), trovero considerado un gran maestro, puntal de plata de nuestra historia del trovo, gran responsable de que este arte exista en la actualidad. Fue así que en Balsapintada (Fuente Álamo), en el año 1955, realizó la Glosa de una Redondilla, obligando por ello a ejecutar las Quintillas del pertinente desglose en Quintillas en Redondilla.

*Conservo impoluto y sano  
mi esclarecido linaje;  
no se mancha mi plumaje  
en el cieno del pantano.*

Yo soy de rancia nobleza  
en el verso castellano,  
y el blasón de mi realeza  
en su virginal pureza  
*conservo impoluto y sano.*

No me quiera destronar  
un extraño personaje,  
porque puedo asegurar  
que nadie pueda manchar  
*mi esclarecido linaje.*

Si la ocasión se presenta  
insensible ante el ultraje,  
doy de mi adversario cuenta,  
que en el agua turbulenta  
*no se mancha mi plumaje.*

Siempre la fama he tenido  
de indiscutible decano,  
no porque tú hayas venido  
pienses que el cisne ha caído  
*en el cieno del pantano.*

Volviendo a la figura trovera de la glosa anterior, tras la pérdida del Trovo como festín poético en las denominadas Veladas, con la consecución de la guerra civil, el periodo de postguerra vivió un vacío lírico hasta la aparición de una figura: Pedro Pérez Ros *Cantares*, quien supo ver en un niño, Ángel Roca, a un digno acompañante que le ayudara a revivir la gloria de una época pasada, periodo difuso que se remontaba a finales del siglo XIX. Con *Cantares* y Ángel Roca se desarrolla una segunda etapa de plata que se va a extender, con vaivenes temporales, hasta la denominada Cruzada del Trovo. Sea como fuere, lo tradicional en esta época era expresar el contenido del Trovo como arte poético con la Quintilla y la Glosa.

Sería a finales de la década de los años setenta cuando, a través del atrevimiento del trovero José Martínez Sánchez *El Taxista*, la Décima o Espinela haría acto de presencia en las Veladas Troveras tras ser dictada por él y emitida por su *cantaor*, Alfonso Conesa Meroño *El Levantino* (1940), para hacerlo inmediatamente después José Travel Montoya *El Repuntín* (1928-2000). A partir de este hecho insólito, la Décima sería un elemento indispensable tanto en las Veladas Troveras como en los Concursos de Trovo.

Cartagena es la señora	a
que luce falda azulada,	b
está de historia preñada,	b
es leal y acogedora.	a
Además de encantadora	a
bellos son sus aledaños,	c
aquí los propios y extraños	c
vivimos como en la gloria,	d
está preñada de historia,	d



tiene más de tres mil años<sup>82</sup>. c

Siguiendo con la Glosa, hemos de decir que también nos encontramos este patrón ramificado en décimas, y aunque hemos señalado anteriormente que no era habitual en las Veladas el uso de la décima o espinela, también hemos anotado que los troveros tenían conocimiento de la misma hasta tal punto que llegaron a trabajarla ya fuere por su contacto con otras culturas donde la décima se empleaba para repentizar, como por los conocimientos literarios que poseyera el trovero en particular, así como también por el contacto con el mundo del pliego de cordel o los romances de ciego. ¿Quién sabe? De esta forma, al igual que con la Quintilla, nos vamos a encontrar ejemplos antiguos de la Glosa de la Copla, Cuarteta o Redondilla en Décimas.

Llegados a este punto hemos de señalar que hay quien define el Trovo no solo como un arte genérico de improvisación sino también como la expresión de un conjunto estrófico: la Glosa en Quintillas, mientras que, para definir el mismo proceso en Décimas, hay quien lo tilda de Glosa, distinguiéndolo así del Trovo. Nosotros opinamos que la Glosa representa a todo el proceso que implique un desglose poético, con independencia de la catalogación más o menos extendida que pueda haber de la misma, tanto en quintillas como en décimas.

Se como fuere, acude a nosotros una Glosa en Décimas construida por el gran genio local José María Marín, en 1920, a una calavera tras una visita al cementerio de La Palma (Cartagena). Dice así la Copla principal y su respectivo desglose poético:

*Me encontré una calavera  
con una marca en la frente;  
cuando la honra se empaña  
no la limpia ni la muerte*

De Todos Santos un día  
visitando un cementerio,  
me detuve ante el misterio  
que aquel recinto envolvía.

---

<sup>82</sup> Décima publicada en el trabajo sonoro de la Asociación Trovera José María Marín de La Palma (Cartagena), titulado *Trovodeando* (2012), Ayuntamiento de Cartagena, en la pista 3, bajo el título: «Controversia por Guajiras». Publicada también en TOMÁS LOBA, 2023.

Allí, en la morada fría  
de la jornada postrera  
donde pavoroso impera  
el silencio funerario,  
en tan lúgubre sudario  
*me encontré una calavera.*

En ella pude leer  
que alguna historia guardaba  
cuyo enigma no alcanzaba  
mi razón a comprender,  
y es que el supremo poder  
del santo Juez permanente  
dispuso que eternamente  
intrigara su delito  
llevando el estigma escrito  
*con una marca en la frente.*

La sabia jurisprudencia  
penetra en lo más profundo  
y el hombre vive en el mundo  
pendiente de su existencia.  
Guardemos, pues, la conciencia  
Limpia de materia extraña  
ya que el perdón y compañía  
que dé Dios se ha de obtener,  
no se puede merecer  
*cuando la honra se empaña.*

Todos llevamos consigo  
a Dios en toda ocasión  
pues de nuestra inclinación

es infalible testigo.  
Él nos da premio o castigo  
de un modo tan sabio y fuerte  
que hasta en la materia inerte  
se ve de un modo sublime  
que señal que Dios imprime  
no la limpia ni la muerte.

Hasta el día de hoy, estas son las tres formas estróficas o patrones poéticos que imperan en el Trovo o los espectáculos escénicos (aunque la Glosa actualmente no pasa por su mejor momento, pero está, que no es poco... y lo que sí no se practica es la Glosa en Décimas, es bastante inusual). Dentro de esta tríada poética, existen ejercicios o prácticas troveras que giran en torno a la construcción de la quintilla y la décima o espinela, las cuales, asombrosamente, han sobrevivido al paso del tiempo datándose su uso desde la primera época del Trovo Clásico en el periodo de José María Marín, Manuel García *El Minero* y José Castillo. Hablamos del Trovo *Cortao* o Trovo en Verso Alternado en el que un trovero exponía (y expone) un verso, el cual había de ser continuado por otro trovero, sin que este último supiera realmente cuál era la idea primigenia preconcebida por el primer trovero que había empezado la retahíla. Proponemos un ejemplo entre dos de los puntales de oro: el palmesano de Cartagena, José María Marín, y el almeriense de Pechina, José Castillo.

Marín: Vistes como un caballero  
Castillo: porque soy un señorón.  
Marín: ¿Dónde tienes el sombrero?  
Castillo: Me lo he dejado en La Unión,  
Marín: en casa del sombrerero.  
  
Castillo: Noto que tú vistes bien.  
Marín: El culo del arca llevo  
Castillo: y yo del cofre también.  
Marín: Yo, este que tengo lo debo.  
Castillo: No esperes que otro te den.

El Trovo *Cortao* está en plena vigencia, y rara es la velada en que esta disciplina no se lleve a cabo, tanto en décima como en quintilla. Además, el Trovo *Cortao* puede estar construido de forma alterna, a su vez, en variantes: «a una o dos razones», proceso que tiene lugar cuando cada trovero tendrá que improvisar seguidos un verso o dos a la vez para pasar el turno al trovero contrario o siguiente.



Y, por último, existe otra práctica en la misma línea del Trovo *Cortao* que es el Trovo *Robao*, cuyo desarrollo tiene lugar cuando un trovero se adelanta en su turno, rompiendo así la dinámica del contrincante trovero en la ejecución de la estrofa, obligando por ello a que esta sea realizada en Trovo *Cortao*. En ambos casos, en el Trovo *Cortao* o el Trovo *Robao*, el desarrollo de la Quintilla puede realizarse de modo Alterno o bien en Redondilla (aunque esta última práctica es muy poco habitual puesto que siempre suele realizarse con alternancia de la rima).

Otra práctica habitual que se mantiene desde el origen conocido del Trovo escénico, es la improvisación mediante el desarrollo de un Tema general para el cual, los dos contendientes poéticos o batalladores en verso, han de postularse a favor o en contra, demostrando un alarde de ingenio, aunque en la vida real no compartan el punto de vista defendido o atacado. Este proceso es conocido en el Trovo del sureste como Controversia, dicho de otro modo, el proceso de contro-

vertir dialógicamente mediante la improvisación de versos ante un tema preestablecido (aunque para que exista controversia no es necesario la presencia forzada de un tema sobre el que debatir).

También es habitual en una Velada actual no solo proponer un tema general, sino improvisar ante la propuesta de Palabras Forzadas sin más implicación que contenerlas en una quintilla o décima intentando desarrollar una idea. O, sobre todo, Pies Forzados, es decir, octosílabos perfectos que suelen servir habitualmente de Final de una Quintilla o una Décima. Lo cierto es que, en esta línea, el trovo ha evolucionado y actualmente hay troveros que son capaces de incluir en una décima o espinela dos, tres y hasta cuatro Pies Forzados por ser esta estrofa una composición de cuatro rimas, alzándose como la de mayor recorrido en el repertorio hispánico.

Y ya dentro de un pequeño espacio dedicado a «rarezas», hemos de citar prácticas tales como el Pie Forzado permanente, el Decimario o el Quintillario. Lo que tienen en común es que un Pie Forzado u octosílabo hace acto de presencia en todas las estrofas de la formación poética final, de tal manera que una composición presentará el mismo Pie Forzado permanente, en todas sus estrofas, hasta que el poeta de mesa o trovero lo decida; en el caso del Decimario, consiste en una composición de diez décimas donde el Pie Forzado va a pasar por todas las posiciones de la décima, ocupando en cada estrofa una posición: en la primera décima, el primer lugar; en la segunda décima, el segundo lugar... y así sucesivamente hasta que ocupe el décimo verso en la décima espinela; y en el caso del Quintillario, es el mismo proceso que el Decimario, pero con Quintillas (en rima alterna o en Redondilla), situándose el Pie Forzado en cada uno de los versos de una quintilla, formando así cinco estrofas.

Incluso, en el mundo del trovo, principalmente como «trovo de mesa» que no como ejercicio de improvisación, encontramos el uso del acróstico dentro de las formas estróficas de las que hace uso el Trovo. En este sentido, el trovero Joaquín Sánchez Sánchez *El Palmesano*, sin duda el trovero que más ha experimentado en la historia del trovo con todas las formas estróficas troveras, delimitando prácticas y salidas literarias en la combinatoria entre la literatura clásica y la cultura literaria trovera<sup>83</sup>, nos ha dejado un buen florilegio creativo:

---

<sup>83</sup> Décimas en acrósticos realizadas por Joaquín Sánchez Sánchez *El Palmesano*. La estrofa titulada «Castellano» data del 23 de septiembre de 2007, y la titulada «Trovadores», del 17 de febrero de 2010. Estrofas extraídas de su página web: <https://troverosdelsureste.webnode.es/> (última visita 10/08/2023). No obstante, troveros como Ángel Roca o José Alonso Ruiz *El Santapolero* dejaron una gran labor en esa combinatoria literaria entre lo clásico y la cultura trovera. Este último, incluso, utilizó el *Ovillejo*.

**CASTELLANO**

Con latino sentimiento  
Abrió esta lengua su historia  
Sembrando en su trayectoria  
Tiernas palabras al viento.  
Es del poeta el sustento,  
Luna de versos radiantes,  
Llave de hispano – parlantes,  
Amparo de soñadores,  
Nave de mil escritores  
O la esencia de Cervantes.

**TROVADORES**

Transmiten su voz al viento  
Repentizando una idea,  
Obsequiando en su tarea  
Verso, arte y sentimiento.  
Así vierten su talento  
Derramando con soltura  
Obras de una esencia pura  
Rimadas con perfección,  
Enlazando en bella unión  
Saber, ingenio y cultura.

**3. Los Pliegos de Cordel o Romances de Ciego**

El mundo del Romancero adquiere en la tradición dos dimensiones: una proyección escrita que a su vez se bifurca en ocasiones en un *auctoritas*, unas veces de renombre y otras no, y en otras en un creador anónimo de la historia; y por otro lado, la tradición oral que asumía la añeja tradición del Romancero Viejo fosilizándolo, evolucionándolo con nuevas composiciones, entremezclando el recorrido hasta el punto de perder el referente de la supuesta *editio princeps* «oral» o escrita si es que alguna vez la hubo... creándose así el concepto de Romancero de Tradición Oral Moderna.

Lo cierto es que el Romancero es el único referente escrito–oral que hasta el año 2000 gozaba de cierta vigencia en la memoria del pueblo (claro está, en personas que habían conocido un mundo anterior a la guerra civil española). Con la pérdida de estas generaciones, al Romancero le quedan pocas gotas de oralidad a menos que se realicen vastas compilaciones literarias sobre el género... al menos aquí en la región de Murcia.

Sea como fuere, el Romancero se ha nutrido de numerosas fuentes a lo largo de su procelosa historia en el estadio sincrónico y diacrónico: existen romances cantados por diversas tonadas, desde tercios monótonos añejos a pasodobles, tangos, jotas, malagueñas, fox-trot... y desde el punto de vista literario, aun manteniendo su forma octosilábica con las largas tiradas de versos, la presencia de estribillo es o ha sido cada vez más habitual en el romancero más cercano a nuestros días, emparentándolo con la canción ligera o el género musical castizo de la Copla.

Esos Romances cantados por «Juglares», Ciegos o supervivientes de la vida a través de la palabra en cada época... con el paso del tiempo, fueron afianzándose en el papel, gracias al milagro de la imprenta, y a medida que se popularizó su venta, dicho sea de paso, en un papel cada vez de peor calidad... a través de pliegos encordados, colgados en cordeles de baratillos, covachas o mercadillos callejeros, se les fue denominando Pliegos de Cordel o Romances de Ciego por ser estas figuras los que los difundían junto a otros formatos literarios como oraciones, rezos o chascarrillos diversos (recordemos la figura del ciego en el Lazarillo de Tormes). Sea como fuere, el formato en el que estaba escrito el Romance acabó definiendo al conjunto, esto es, al formato en el que estaba inserta la historia o composición, tuviere el contenido literario que tuviere.

De esta forma, en muchas hojas o pliegos antiguos, encontramos contenidos diversos y variopintos, además de romances, entendido estos como historias con largas tiradas en verso octosílabo y una extensión indeterminada en proporción al pliego. Así, en nuestro archivo personal, tras una larga investigación sobre el Romancero Murciano de Tradición Oral durante varios años, pudimos archivar y catalogar numerosos pliegos no solo con muestras del romancero sino también con otros géneros, tal y como nos muestra esta nota a pie de página en el siguiente pliego, refiriéndose a una imprenta: «En el mismo se halla un surtido de trovos, relaciones, romances, canciones, historias, aleluyas, soldados, una buena colección de sainetes y diferentes libritos chistosos»<sup>84</sup>.

Y es aquí donde queríamos llegar. Resulta que el mundo del Romance, entendido como el mundo de la impresión de los Pliegos de Cordel, utilizaba los vocablos: *Trovo*, *Trobo*, *Trovos*, *Trobos*, tanto para referirse al hecho de versificar con unos patrones poéticos distintos al Romance como subgénero literario, como al hecho de Glosar una Cuarteta, una Redondilla o una Copla con la denominación

---

<sup>84</sup> «Trovos nuevos para cantarse con guitarra. El Tres y el Cuatro», Reus, Librería de Vidal, arrabal alto de Jesús, núm. 5, s. a. (sin autoría).



de Trovo. Con lo cual, el mundo del Trovo en la región de Murcia, y en particular en la Comarca de Cartagena y La Unión no pudo inventar nada, puesto que las disciplinas poéticas usadas en el repentismo eran perfectamente conocidas ya por la población hispana que consumía esa literatura de Cordel.

De esta forma, nos encontramos muchísimos Pliegos con Coplas consonantadas o asonantadas glosadas en Coplas, en Cuartetas y Quintillas (tanto en rima Alterna como en Redondilla); y Cuartetas y Redondillas, en consonante y en asonante, glosadas en Coplas, Cuartetas o Quintillas (en rima Alterna o en Redondilla). E igualmente vamos a encontrarnos Coplas, Cuartetas y Redondillas, en consonante, glosadas en décimas... De la misma forma, vamos a encontrarnos Pliegos con sucesiones de Coplas contando una historia, o historias en versos relatadas en Cuartetas, Redondillas, Quintillas e incluso Coplas de Aurora<sup>85</sup>. Todo estaba ya inventado en el mundo del Pliego, con lo cual, el hecho de atribuir la gestación de este o aquel patrón trovero a conocidos troveros de nuestra historia, no conduce sino al desvío, consciente o inconsciente, de nuestra historia literaria.

Al respecto, Caro Baroja nos muestra cómo el pliego de cordel, en el fondo, se alza como una producción literaria variopinta, no solo acotada al género del romance literario, sino como un género impreso muy popular gracias a los gustos imperantes de una demanda que asistía a su difusión, en verso y prosa, promoviendo temáticas dispares: crímenes, renegados, bandoleros, asuntos novelescos amorosos en su amplio espectro, históricos, prodigios y milagros, religiosos... sin olvidar un nutrido abanico a géneros líricos.

Centrándonos en nuestro recorrido, queremos mostrar varios «romances» o pliegos de cordel donde, curiosamente, solo aparecen estrofas o patrones poéticos que luego hará suyos el Trovo de nuestra tierra, en mayor o menor medida. Las conclusiones, al final, aparecerán solas.

**a) Título:** «Trobos Nuevos y Divertidos de España», s. f., s. l<sup>86</sup>.

**Disposición estrófica:** Copla (en consonante) glosada en Quintillas (en rima alterna).

Como observación, hemos de subrayar la presencia del vocablo «Trobo» con «b». Además, al conjunto o composición completa de la Copla glosada se le


---

<sup>85</sup> Por poner un ejemplo, citamos la grabación realizada por el antropólogo Alan Lomax en Alhama de Murcia, en 1952, donde graba a dos hermanos apodados «los ciegos», uno de los romances referidos por estos está dedicado a la Virgen de los Dolores, romance formado por una sucesión de Coplas de Aurora. Trabajo realizado por Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA para el Centro Alan Lomax (The Association for Cultural Equity) del Hunter College de Nueva York. Para Copla de Aurora, véase TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo (2005), «Rasgos comunes de los Auroros en Murcia y el sur valenciano», en *Revista Valenciana de Folclore*, Grup Alacant. Associació d'estudis folclòrics nº 6, Alicante, páginas 245-298.

<sup>86</sup> S. f. = sin fecha. S. l. = Sin localización.



denomina «Trobo», tal y como algunos troveros antiguos y actuales de la comarca de Cartagena catalogan la Glosa del Trovo en Quintillas. En el resto de las caras del pliego, se alternan las Coplas en asonancia y consonancia para glosar. Hemos respetado la norma ortográfica de la época en todos los pliegos aquí reunidos, realizando para ello transcripciones fieles a la impresión:



**TROBOS NUEVOS Y DIVERTIDOS**  
DE ESPAÑA.

TROBO PRIMERO.  
*Unos quieren la república,  
otros al Ton de Borbon  
los carlistas á don Cárlos,  
y Prim la Constitucion.*

Luego romperá la música  
con una grande union  
la algazara será la única,  
para bailar el rigodon  
*unos quieren la república.*  
Parece no hay union  
sino en el legitimista,

los demás sin ton ni son  
quieren la federalista  
*y otros al Ton de Borbon.*  
Los pagos van á aumentarlos  
con mucha facilidad,  
y es preciso el pagarlos,  
por esto claman sin cesar

## TROBO PRIMERO

*Unos quieren la república  
otros al Ton de Borbon  
los carlistas á don Cárlos,  
y Prim la Constitucion.*

Luego romperá la música  
con una grande unión  
la algazara será la única  
para bailar el rigodón  
*unos quieren la república.*

Parece que no hay unión  
sino en el legitimista,  
los demás sin ton ni son  
quieren la federalista  
*y otros al Ton de Borbon.*

Los pagos van á aumentarlos  
con mucha felicidad  
y es preciso el pagarlos  
por esto claman sin cesar  
*los carlistas á don Cárlos.*

España está en desunion  
todos los hombres en partidos,  
dichosa revolucion  
que nos das tanto suspiro  
*y Prim la Constitucion.*

**b)** Título: «Juan Portela. Relación puesta en trovos de los asesinatos y robos que cometió en las inmediaciones de Córdoba», s. f.

Impresión: Imprenta Hospital, 19 «El Abanico»<sup>87</sup>.

Disposición Estrófica: Cuarteta (en asonante) glosada en Quintillas (en asonante).

*Escuchen señores míos,  
les diré de Juan Portela,  
el ladrón más afamado  
que en la gran Sierra-Morena.*

De mis padres fuí querido,  
todos los gustos me daban,  
más de verme yo perdido  
una mujer fué la causa;  
*escuchen señores míos*

Nos dimos palabras ciertas  
para casarnos los dos,  
puse mi afición en ella  
la que fue mi perdición,  
*les diré de Juan Portela.*

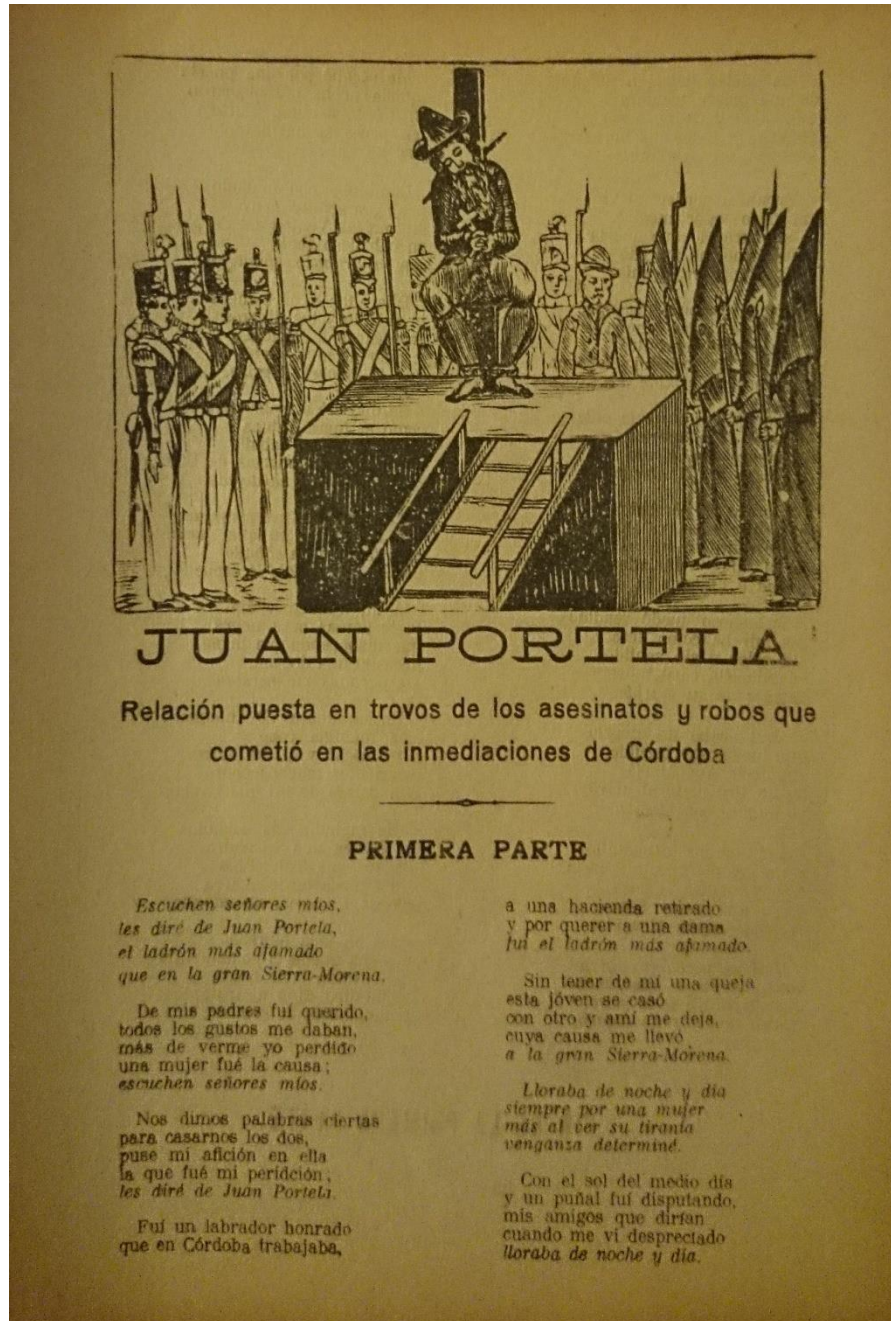
Fui un labrador honrado  
que en Córdoba trabajaba,  
a una hacienda retirado  
y por querer a una dama  
*fui el ladrón más afamado.*

Sin tener de mí una queja  
esta joven se casó  
con otro y a mí me deja,

---

<sup>87</sup> La Imprenta «El Abanico», situada en la calle Hopistal, número 19, en Barcelona, pertenecía a Luis Raynand, sucesor de la Viuda de A. Llorens.

cuya causa me llevó  
a la gran Sierra-Morena.



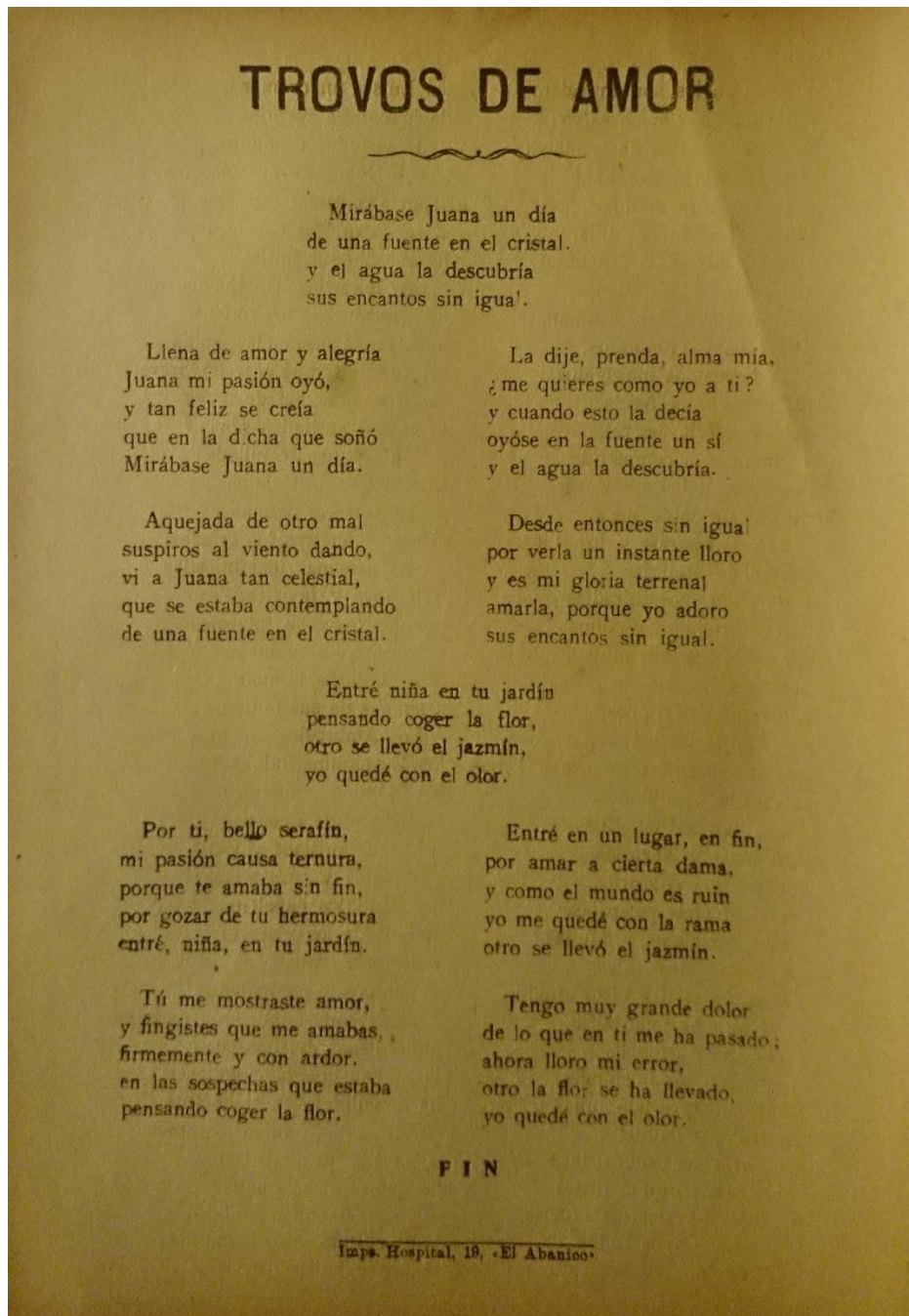
c) Título: Trovos de Amor.

Observaciones: A continuación, esta cara de pliego que mostramos es la cuarta en su respectiva publicación, situada al final del mismo, formando parte de un romance o pliego cuya historia principal dice así: «Las faltas de los hombres.



Sacadas a relucir por un congreso de mujeres de experiencia, a fin de que las muchachas casaderas sepan de qué defectos adolecen y cómo se han de conducir con ellos. Van al fin unos trovos de amor», s. f., s. l.

Disposición estrófica: Cuarteta (en consonante) glosada en Quintillas (en consonante). Obsérvese el uso del laísmo:



Mirábase Juana un día  
de una fuente en el cristal  
y el agua la descubría  
sus encantos sin igual.

Llena de amor y alegría  
Juana mi pasión oyó,  
y tan feliz se creía  
que en la dicha que soñó  
mirábase Juana un día.

Aquejada de otro mal  
suspiros al viento dando,  
vi a Juana tan celestial,  
que se estaba contemplando  
de una fuente en el cristal

La dije, prenda, alma mía,  
¿me quieres como yo a ti?  
y cuando esto la decía  
oyóse en la fuente un sí  
y el agua la descubría

Desde entonces sin igual  
por verla un instante lloro  
y es mi gloria terrenal  
amarla, porque yo adoro  
sus encantos sin igual

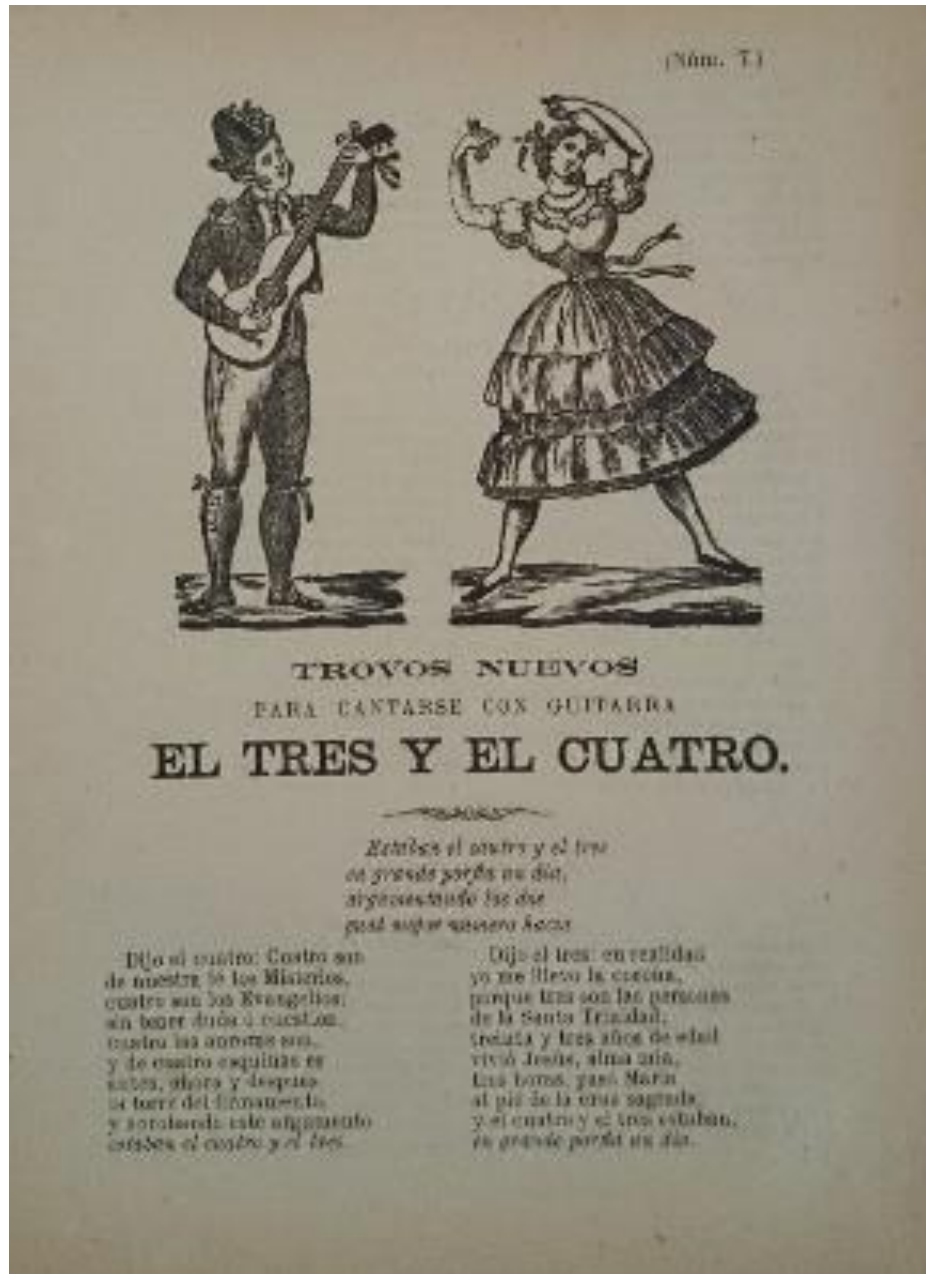
**d)** Título: «Trovos nuevos para cantarse con guitarra. El Tres y el Cuatro»,  
s. f.

Localización e impresión: Reus (Tarragona), Librería de Vidal, arrabal alto

de Jesús, núm. 5.

Disposición estrófica: Copla (en consonancia) glosada en décimas.

Observaciones: Destaca aquí la temática religiosa como pretexto comparativo para dirimir la contienda:



*Estaban el cuatro y el tres  
en grande porfia un dia,  
argumentando los dos  
cual mejor número hacia.*

Dijo el cuatro: Cuatro son  
de nuestra fé los Misterios,  
cuatro son los Evangelios;  
sin tener duda ó cuestion;  
cuatro las auroras son,  
y de cuatro esquinas es  
antes, ahora y despues  
la torre del firmamento,  
y aprobando este argumento  
*estaban el cuatro y el tres*

Cuatro son los elementos  
y los sentidos son cuatro,  
cuatro son sin aparato  
las partes del mundo entero;  
cuatro con Maria fueron  
los asistentes de Dios,  
que son José y Nícodemos  
el Centurion y san Juan;  
al pié de la cruz están  
*argumentando los dos.*

Dijo el tres: en realidad  
yo me llevo la corona,  
porque tres son las personas  
de la Santa Trinidad;  
treinta y tres años de edad  
vivió Jesús, alma mía,  
tres horas, pasó Maria  
al pié de la cruz sagrada  
y el cuatro y el tres estaban,



*en grande porfia un dia*

Tres veces cayó Jesús  
Siendo tan manso cordero,  
Cargado con el madero  
tan pesado de la cruz;  
á las tres subió á la luz,  
murió asi que acabó el dia,  
y probando esta porfia  
salió con victoria el tres  
porque el argumento es  
*cual mejor número hacia.*

**e)** Título: «Atrocidades de Margarita Cisneros. Relación puesta en décimas glosadas de lo que cometió esta joven natural de Tamarite, reino de Aragón, el año 1852; por haberla obligado sus padres á un casamiento forzoso en la ciudad de Lérida».

Impresión: Imprenta Hospital, 19 «El Abanico» (Barcelona).

Disposición estrófica: Redondilla (en asonante) glosada en Décimas (en asonante):

*Nadie se duela de mí  
que á mi marido he matado,  
y por atrevida mano  
merezco garrote vil.*

De las mujeres casadas  
queridas de sus maridos,  
de esas muchas, una he sido,  
pues jamás me faltó nada,  
dinero, joyas y galas;  
y mi pensamiento vil  
me dispuso á una acción ruin

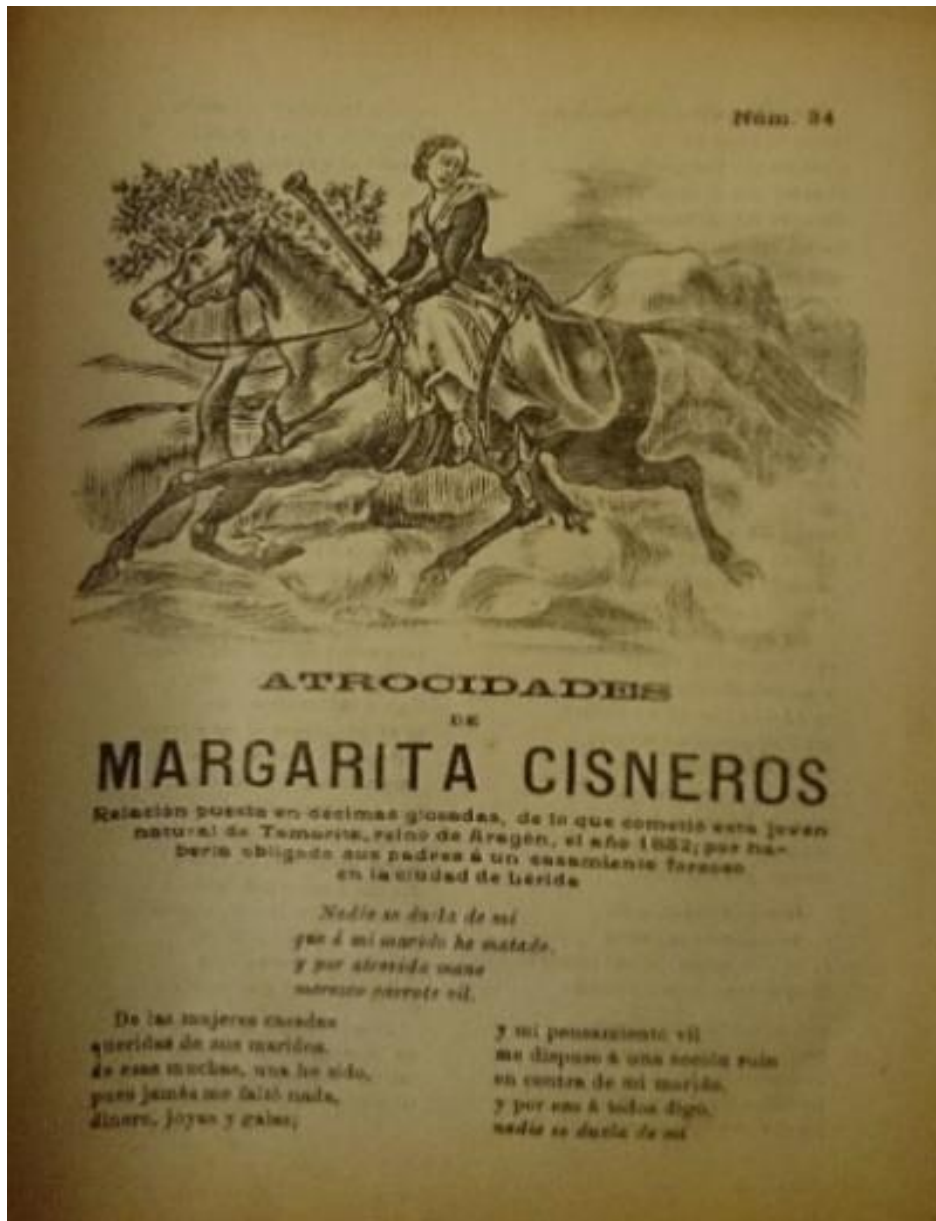
en contra de mi marido,  
y por eso á todos digo,  
*nadie se duela de mí.*

Por más gustos que me daba,  
jamás le tomé cariño,  
pues nunca fué gusto mío  
el estar con él casada;  
siempre mi memoria estaba  
en un labrador honrado  
que mi padre ha despreciado;  
y mi pensamiento atroz  
cometí tan gran error  
*que á mi marido he matado.*

De la noche son las nueve  
cuando mi marido va,  
dice, me quiero acostar,  
en esto mi amante viene  
á ayudarme no se atreve,  
después que ya preparado  
tengo un puñal afilado:  
viendo un amante tan frio  
le mato con mi marido,  
*y por mi atrevida mano*

En aquella misma noche  
con ropa de mi marido  
y un caballo me he salido  
de Lérida tras de un coche:  
me dirijo para un monte,  
y á dos lanceros que ví

luego la muerte les dí;  
 mi vida he aborrecido  
 tan solo por mi marido  
*merezo garrote vil*



f) Título: «Décimas compuestas por un reo estando en capilla en la ciudad de Sevilla llamado Vicente Pérez, corneta de La Habana», s. f.

Impresión: Imprenta Hospital, 19 «El Abanico» (Barcelona).

Disposición estrófica: Redondilla (en consonante) glosada en Décimas.

Observaciones: Este mismo pliego recoge otros títulos: «Otras décimas sin glosar», en la tercera cara del pliego, y en la cuarta cara, con el título de «Suplicio del Corneta Pérez», una décima a modo de última voluntad ante un pelotón de fusilamiento, en un último intento por preservar la vida del fatídico destino:

*En amarga oscuridad*

*Lloro un bien que no poseo*

*Que sin libertad me veo*

*En lo mejor de mi edad.*

Apenas sala la aurora  
cuando alegre la mañana  
consuela de buena gana  
á quien tan triste la llora;  
yo os suplico ¡oh gran señora!  
solo por ver claridad,  
que en triste infelicidad  
contemplo la dicha agena,  
yo solo lloro la pena  
*en amarga oscuridad*

Apenas nace la rosa  
repartiendo sus olores  
aunque cercada de flores  
ella es la más olorosa;  
como se ve tan hermosa  
yo tan solo no la veo,  
porque soy aquel trofeo  
donde reinan los pesares,  
hechos mis ojos dos mares  
*lloro un bien que no poseo*

Nace también el clavel  
oloroso en abundancia,  
y por su mucha fragancia,  
lo cortan si está en su ser;  
pero tiene aquel placer  
de rematar con su empleo;  
mas yo con mi buen deseo  
de dejar en pié la mata,  
lloro aquí mi suerte ingrata  
*que sin libertad me veo*

Nace el ave en la montaña  
y en la campiña florida,  
como se ve divertida  
solo el cazador la engaña;  
gozando de la campaña  
con su amante sin cesar,  
goza de su libertad  
cantando alegre y festivo;  
solo yo soy el cautivo  
*en lo mejor de mi edad.*



## DÉCIMAS

compuestas por un reo estando en capilla en la ciudad de Sevilla  
llamado Vicente Pérez, corneta de la Habana

*En amarga oscuridad  
lloro un bien que no poseo,  
que sin libertad me veo  
en lo mejor de mi edad.*

Apenas sale la aurora  
cuando alegre la mañana  
consuela de buena gana  
á quien tan triste la llora;  
yo os suplico ¡oh gran señora!  
solo por ver claridad,  
que en triste infelicidad  
contemplo la dicha agena,  
yo solo lloro la pena  
en amarga oscuridad.

Apenas nace la rosa  
repartiendo sus olores  
aunque cercada de flores  
ella es la más olorosa;  
como se ve tan hermosa  
yo tan solo no la veo,  
porque soy aquel trofeo  
donde reinan los pesares,

hechos mis ojos dos mares  
lloro un bien que no poseo.

Nace tambien el clavel  
oloroso en abundancia,  
y por su mucha fragancia,  
lo cortan si está en su ser;  
pero tiene aquel placer  
de rematar con su empleo;  
mas yo con mi buen deseo  
de dejar en pié la mata,  
lloro aquí mi suerte ingrata  
que sin libertad me veo.

Nace el ave en la montaña  
y en la campiña florida,  
como se ve divertida  
solo el cazador la engaña;  
gozando de la campaña  
con su amante sin cesar,  
goza de su libertad  
cantando alegre y festivo;  
solo yo soy el cautivo  
en lo mejor de mi edad

g) Título: «Cuarteta del P. Fray Diego José de Cádiz, aconsejando á todos pusiesen en las puertas de sus habitaciones con el motivo de la epidemia que se padecia entonces en los pueblos de Andalucía».

Impresión: Imprenta de José Serrar, Trompetas de Jaime 1º, nº 2 (Barcelona).

Año: 1865.





**APLACA SEÑOR TU ENOJO  
TU JUSTICIA Y TU RIGOR,  
DULCE JESUS DE MI VIDA,  
MISERICORDIA SEÑOR.**

Vanidad, disolucion,  
lujo, soberbia, codicia  
tanta torpeza y malicia,  
tanta infiel prostitución:  
ver la santa Religion  
de la culpa ser despojo,  
y de Dios ya sin sonrojo  
abusar de la bondad;  
de tan extrema maldad  
*aplaca Señor tu enojo.*

Sordo el hombre á la voz santa  
que su castigo le advierte,  
ni aun el rigor de la muerte  
le aflige en miseria tanta.  
Peste y guerra no quebranta,  
su sacrílego furor;  
obcecado en el error  
duerme en vicios descuidado,  
sin duda que ya ha olvidado  
*tu justicia y tu rigor.*

Mas aunque justa en verdad  
miro, Señor, tu venganza  
mi corazon se esperanza  
en tu infinita bondad:



cese la calamidad  
en aflicción tan crecida,  
tanta pena es merecida  
de la ingrata criatura,  
mas ten piedad de la hechura,  
dulce Jesus de mi vida.

Devorados los humanos  
por el rayo de la guerra  
pisan regada la tierra  
con sangre de sus hermanos:  
en sus fratricidas manos  
la peste encona el furor;  
tambien del cielo el rigor  
les arrebató el sustento:  
en tan acerbo tormento  
*misericordia Señor.*

### Conclusiones

El Trovo entendido no como una tradición que vendría a asentarse en el sureste español nuestro, sino como una práctica literaria a través de la lectura y la hipotética memorística colectiva de las historias recitadas mediante los pliegos de cordel, o romances (desplazamiento semántico producido por una sinécdoque), es un fenómeno que ya era conocida en las Españas, a un lado y a otro del Atlántico.

Dentro de la gama que proporcionaba el Pliego de Cordel o Romance, era conocido el uso de conceptos tales como la Glosa, la Quintilla, la Décima, con el uso de Coplas, Redondillas o Cuartetas, asonantadas o consonantadas... de lo contrario no se hubieran publicado nunca.

Por lo tanto, el Trovo, como composición estrófica, que repetimos, preferimos denominarla Glosa, no surgió como consecuencia de un efecto espontáneo o metódico por estos lares troveros del sureste, sino que dicha Glosa, en sus diferentes formaciones, o el Trovo si queremos, responde a un efecto *paraliterario* y como tal, este ya se había encargado de difundir y divulgar estos patrones poéticos a través de los Pliegos de Cordel por toda la geografía nacional. Por lo tanto, no ha lugar atribuciones históricas a ningún insigne trovero ya que el legado en sí que dejaron estos repentistas nuestros para la posteridad radica en la propia exis-

tencia de estos poetas populares, cuya herencia poética, a pesar de ser poesía efímera en muchos casos, y su proyección a generaciones venideras, es mucho más importante que atribuciones infundadas.

Terminando este recorrido, la pregunta final que podemos establecer es la siguiente: ¿En qué momento de la embriada protohistoria trovera podemos situar el inicio de estos papeles como referente de un arte efímero que acabará llamándose Trovo?

## BIBLIOGRAFÍA

Caro Baroja, Julio (1980): *Romances de ciego*. Edición, recopilación y estudio. Madrid: Taurus.

Caro Baroja, Julio (1990): *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*. Madrid: Istmo.

Bonmatí Limorte, Casimiro (1988): «Los Trovos». *Narría. Estudios de artes y costumbres populares*, Museo de Artes y Tradiciones Populares, Universidad Autónoma de Madrid, nº 49-50 (ejemplar dedicado a Murcia), páginas 39-45.

Flores Arroyuelo, Francisco J. (1994). «El Trovo. Cantar popular», en AA.VV.: *Fiestas de Murcia*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, páginas 213-229.

Fusillo, Maximo (1996): «Il romanzo antico come paraletteratura? Il topos del racconto di ricapitolazione», en Pecere, O. - Stramglia, A. (eds.): *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino*. Università degli Studi di Cassino.

Pérez Gómez, Antonio (1954-1970): *Literatura Murciana de Cordel*. Compilación de las publicaciones realizadas por el bibliófilo murciano en la revista *Monteagudo* de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

Luna Samperio, Manuel (dir. y recop., 1980): *Cuadrillas de Hermandades. Folklore de la Región de Murcia*, vol. 3. Diputación Provincial de Murcia: Centro Regional de Teatro, Música y Folklore.

Luna Samperio, Manuel (1989): «Sistemas y tipos de Cofradías: Cuadrillas y Hermandades de Ánimas en Murcia, Albacete y Andalucía Oriental», en Luna Samperio, Manuel (coord. y prólogo): *Grupos para el ritual festivo*. Editora Regional de Murcia - Consejería de Cultura, Educación y Turismo CARM, páginas 185-210.

Roca Martínez, Ángel (2002): *El Trovo (1865-2002)*. Murcia: Editorial KR, 3ª edición.

Sánchez Conesa, José, y Tomás Loba, Emilio del Carmelo (2022, dir.): *II Congreso Internacional del Trovo en Cartagena*. Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena, Asociación Trovera José María Marín.

Tomás Loba, Emilio del Carmelo (2002): «El romancero murciano de tradición oral:

consideraciones y reflexiones en torno a un mundo de creatividad y pervivencia», en Luna Samperio, Manuel (coord.): *Seminario sobre folklore y etnografía*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia – Cajamurcia - Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo - Museo de la Ciudad, páginas 6-28.

Tomás Loba, Emilio del Carmelo (2007): «Breves anotaciones en torno al mundo de la repentización. El Trovo y el lenguaje literario: variaciones sobre un mismo tema (I)». *Cartaphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética*, volumen 2, páginas 164-174.

Tomás Loba, Emilio del Carmelo (2009): *Apuntes sobre Literatura Tradicional Murciana*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.

Tomás Loba, Emilio del Carmelo (2018): *Introducción a la Poesía Popular Repentizada o Trovo en el Sureste Español*. Murcia: Hermandad Ntra. Sra. del Rosario.

Tomás Loba, Emilio del Carmelo; y Tomás Loba, José Néstor (2012): «La realidad musical en el antiguo Reino de Murcia. Aspectos sobre las melodías tradicionales. Argumentos y reflexiones en torno a su música e historia», en Gris Martínez, Joaquín - Luján Ortega, María - García Martínez, Tomás - García Fernández, Domingo (coords.): *Carreras y Bailes de Ánimas*. Murcia: Hermandad «Nuestra Señora del Rosario» de Santa Cruz.